



Anáhuac
México



UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO
VINCE IN BONO MALUM
En reconocimiento a sus altos merecimientos
y a su compromiso con los valores humanos
se otorga el Grado de
Doctor Honoris Causa
a
**Sara Topelson
Frydman**
Por su destacada trayectoria humana y profesional en las
áreas de la arquitectura, planeación urbana y conservación del

Dra. Sara Topelson Frydman

Doctor Honoris Causa por la Universidad Anáhuac México

28 de noviembre de 2023

COMITÉ RECTORAL

Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.
Rector

Dra. Sonia Barnetche Frías
Secretaria General

Dr. Jose Rodrigo Pozón López
Dra. Lorena Martínez Verduzco
Vicerrectores Académicos

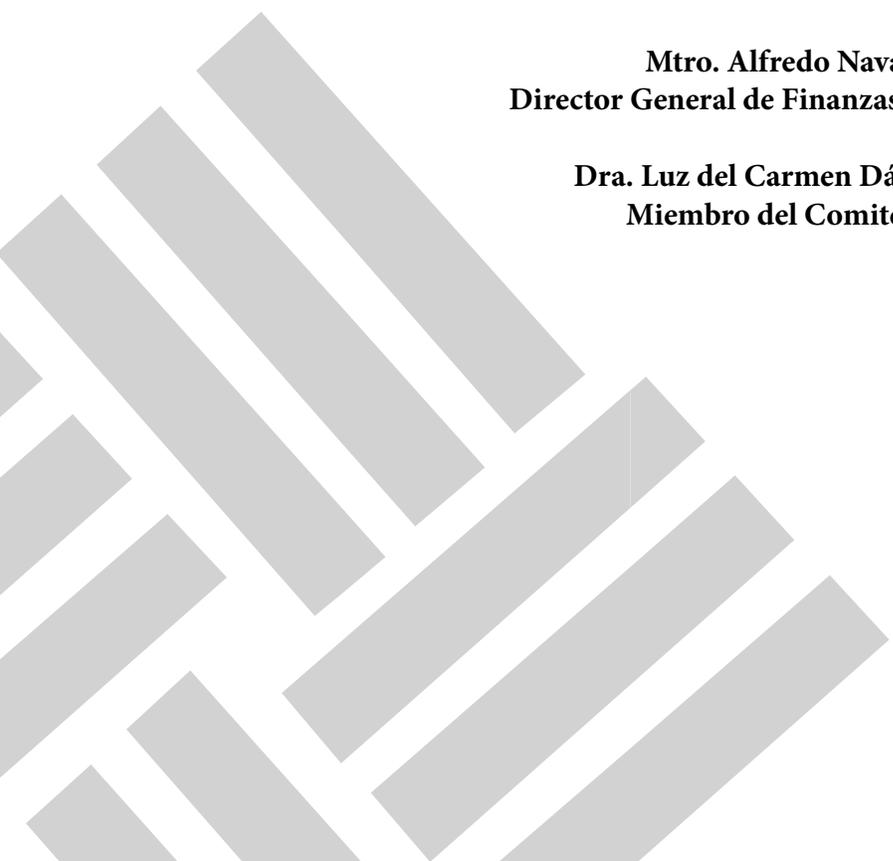
Mtro. César Hernández Rendón, L.C.
Mtro. Fernando Rincón Gallardo Elguero
Vicerrectores de Formación Integral

P. Eduardo Robles-Gil Orvañanos, L.C.
Vicerrector de Finanzas y Administración

Dra. Oliva Sánchez García
Directora de Planeación, Evaluación e Innovación

Mtro. Alfredo Nava Govea
Director General de Finanzas y Administración

Dra. Luz del Carmen Dávalos Murillo
Miembro del Comité Rectoral





Índice

[¿Qué es un Doctorado Honoris Causa?](#)

[Laudatio en ocasión del Doctorado Honoris Causa](#)
[Mtro. Gerardo Broissin Covarrubias](#)

[Palabras de la Dra. Sara Topelson Frydman](#)

[Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.](#)
[Rector de la Universidad Anáhuac México](#)



¿Qué es un Doctorado *Honoris Causa*?

La Universidad Anáhuac México se suma a la tradición que por siglos las universidades del mundo han seguido: otorgar reconocimientos *Honoris Causa*.

Honoris Causa es una locución latina cuyo significado es “por causa de honor”, una cualidad que conduce a la persona al cumplimiento de sus deberes, respeto a sus semejantes y a sí misma; es la buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones de servicio, las cuales trascienden a las familias, personas e instituciones; son las acciones que se reconocen. Es un alto honor para personas de testimonio social, reconocido e intachable. En la mayoría de los casos, esta locución es antecedida por el término doctor.

Doctor(a) *Honoris Causa* es un título honorífico que concede la Universidad a personas eminentes. Esta designación se otorga principalmente a personalidades que se han destacado en ciertos ámbitos profesionales, quienes no necesariamente poseen el grado académico. Históricamente, un Doctor *Honoris Causa* recibe el mismo tratamiento y privilegio que quienes obtienen el doctorado académico de forma convencional, a menos que se especifique lo contrario.

En el haber de todo centro de enseñanza superior de renombre existe una selecta lista compuesta por científicos, investigadores, estadistas, pensadores o artistas de prestigio distinguidos con el Doctorado *Honoris Causa*, algo que constituye, probablemente, uno de los mejores escaparates de su potencial académico y de investigación.

En el ceremonioso ritual de investidura, la concesión de distintos objetos relacionados con la Universidad encierra toda una exaltación de docencia y sabiduría. Como a un caballero de la enseñanza, al doctorando se le impone, de modo sucesivo, el birrete, como corona de estudios y merecimiento; la medalla doctoral, cerca del corazón como atributo de sus merecimientos humanos; y los guantes blancos, símbolo de la pureza que deben conservar sus manos en su trabajo y signo también de la distinción de su categoría. Además, se hace entrega del título correspondiente como reconocimiento fehaciente del grado concedido.

***"Doctor(a) Honoris Causa
es un título honorífico que
concede la Universidad a
personas eminentes."***



Laudatio en ocasión del Doctorado *Honoris Causa*
Mtro. Gerardo Broissin Covarrubias
Director de la Facultad de Arquitectura

MÉXICO

La Arq. Sara Topelson Frydman es una destacada académica y funcionaria mexicana cuya huella en el mundo de la arquitectura, la planeación urbana, la conservación del patrimonio, el diseño, la docencia, la función pública y la política gremial es innegable.

Se graduó con honores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizó estudios de posgrado en Teoría de la Arquitectura en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y en Historia del Arte en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Su búsqueda incansable de la excelencia la llevó a obtener un Máster en el PUEC-UNAM, estableciendo una base sólida para su futura carrera.

Junto a su esposo, el Arq. José Grinberg, fundó la firma Grinberg & Topelson Arquitectos, que ha destacado por desarrollar más de 400 proyectos en una amplia variedad de áreas, como diseño urbano, educación, cultura, industria, comercio y vivienda residencial y de interés social. Los logros de la firma han sido reconocidos con prestigiosos premios, entre los que destacan el Primer Premio Proyecto de Vivienda para el Centro de Desarrollo Comunitario (CIDECO) en Lerma, Estado de México (1986), el primer lugar en el Concurso de la Casa de Francia en la Ciudad de México en asociación con el Arq. Paul Andreu (2002), el primer lugar del Concurso Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (2005), el primer lugar del Premio Obras Cemex 2006 y el Premio Nacional de Vivienda 2021 en México.

Pero Sara Topelson no se limita solo al mundo de la Arquitectura, ya que ha desempeñado un papel fundamental en la educación; ha sido catedrática de la Universidad Anáhuac México y profesora en instituciones de renombre como la UNAM, la UAM y el ITAM. Por su dedicación en este ámbito obtuvo la Medalla al Mérito Académico por más de 25 años de labor docente en la Universidad Anáhuac México.

Además de su labor académica, ha ocupado cargos de gran relevancia en el ámbito gremial y público. Fue la primera mujer en dirigir la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) de 1996 a 1999, marcando un hito en la historia de la Arquitectura a nivel mundial. Además, fue directora de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes en el periodo 2001-2003, donde publicó 15 libros de Arquitectura y organizó 13 exposiciones en el Museo Nacional de Arquitectura, lo que le permitió contribuir significativamente a la conservación del patrimonio arquitectónico de México.

Como subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio en la entonces Sedesol durante el periodo 2007-2012, instrumentó el Programa de Rescate de Espacios Públicos y realizó un papel esencial en el análisis y la publicación de *La expansión de las ciudades de México 1980-2010*. También fue presidenta del Urban Land Institute ULI-México durante los años 2014 a 2016.

La vida y carrera de la Arq. Sara Topelson son una inspiración para todos, un testimonio de cómo la dedicación, el conocimiento y el compromiso pueden impactar positivamente en la sociedad y dejar un legado duradero en el campo de la Arquitectura. Su incansable búsqueda de la excelencia, su pasión por esta disciplina y por la mejora de las ciudades la convierten en un modelo a seguir para futuras generaciones.

La destacada trayectoria profesional de la Arq. Topelson Frydman es digna de admiración, lo cual ha alcanzado gracias al apoyo de su esposo, José Grinberg, y de sus hijos, Nadin y Daniel Grinberg, quienes han consumado su alegría con el regalo de vida de sus cinco nietos y tres bisnietos.

"La vida y carrera de la Arq. Sara Topelson son una inspiración para todos, un testimonio de cómo la dedicación, el conocimiento y el compromiso pueden impactar positivamente en la sociedad."



Discurso de la
Dra. Sara Topelson Frydman

Buenas tardes:

Agradezco profundamente esta distinción que la Universidad Anáhuac ha tenido a bien otorgarme. Por ello, quiero expresar mi más sincero sentimiento de gratitud al Señor Rector Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., y a la Junta de Gobierno de la Universidad Anáhuac, al director de la Facultad de Arquitectura, el Mtro. Gerardo Broissin, así como al Dr. Germán Campos Valle, director de la Fundación Social Anáhuac.

Permítanme felicitar al Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso, Doctor y Catedrático en Psicología de la Discapacidad en la Universidad de Salamanca, España, con quien me honra hoy recibir la distinción del Doctorado *Honoris Causa* de la muy querida Universidad Anáhuac.

Emociona e intimida recibir este tipo de reconocimientos. Me emociona porque muestra la generosidad con que los demás contemplan el trabajo realizado e intimida porque distinciones como esta me hacen ver que la carrera profesional está ya más que transitada. Nos resistimos siempre a creer que ya no somos los jóvenes entusiastas que fuimos. Percibo que al concederme esta distinción se reconocen en mi persona los logros de la incursión de la mujer en la arquitectura. Los arquitectos y arquitectas mexicanos de mi generación y de aquellas más jóvenes hemos tenido la fortuna de vivir una época de intenso cambio social, que es el obligado telón de fondo para contemplar la situación en que hoy se encuentra la práctica profesional de la arquitectura en nuestro país y del mundo. Al clima favorable que vivió la arquitectura contribuyeron las escuelas de arquitectura, formando profesionistas de excelencia con propuestas y visión que se han multiplicado en estas últimas décadas.

Cuando inicié los estudios de arquitectura tan solo conocía dos escuelas: la UNAM y la Ibero. Ahora las opciones son

múltiples, una de ellas nuestra Facultad de Arquitectura de la Universidad Anáhuac, que inicio labores en 1966.

La amplia difusión de la arquitectura se ha visto refrendada por la presencia que hoy tiene en los medios de comunicación y por las numerosas publicaciones especializadas en medios impresos y digitales.

Personalmente, me siento enormemente honrada al recibir este Doctorado que tan generosamente me ha concedido la Universidad Anáhuac que fue mi centro de trabajo, desarrollo y crecimiento durante 30 años.

Pepe se une a este agradecimiento por la oportunidad y confianza que depositaron en nosotros las autoridades de la Universidad Anáhuac para ser los arquitectos-diseñadores de un innovador proyecto de vivienda en 1986: el conjunto CIDECO, Centro Integral de Desarrollo Comunitario en Lerma, donde, en lugar de realizar 200 casas como lo indicaba el concurso, propusimos la mezcla de casas y departamentos y una estructura de desarrollo comunitario.

Años después, ya en este siglo XXI, tuvimos la fortuna de ser convocados como arquitectos del espacio en el que hoy nos encontramos: el Centro Cultural Mexiquense Anáhuac, reto muy estimulante que hoy forma parte de este gran campus de la Universidad y que para nosotros es un privilegio que esta magna ceremonia tenga como marco estos significativos espacios.

- Siempre tuve la fortuna de contar con el apoyo de maestros, colegas y amigos, por ello quisiera recordar brevemente a quienes estimularon mi labor en estas aulas: Directores de la Escuela de Arquitectura Anáhuac: Ernesto Aguirre Cárdenas, José Luis Calderón, Manuel Echávarri, Jorge Suárez y de la Torre, Fernando Paz y Puente.

"Al concederme esta distinción se reconocen en mi persona los logros de la incursión de la mujer en la arquitectura. Los arquitectos y arquitectas mexicanos de mi generación y de aquellas más jóvenes hemos tenido la fortuna de vivir una época de intenso cambio social."

<<Volver al inicio

- Los profesores Salvador Guerrero, Gustavo O'Farril, Rafael Villegas, Ernesto Betancourt, entre otros, y Don Mario Pani, con quien tuve la oportunidad de formar el taller vertical de proyectos arquitectónicos y urbanos en 1986.

Agradezco especialmente a los rectores de la Universidad Anáhuac: Dr. Faustino Pardo, L.C., primer rector de esta Universidad; Dr. Alfonso Samaniego, Prof. Gregorio López, con su entusiasmo y apoyo a los estudiantes; Dr. Jesús Quirce Andrés, L.C.; Dr. Raymond Cosgrave, L.C., P. Salvador Sada Derby, L.C., y por supuesto al Rector, Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., quien ha fortalecido y estimulado la diversidad y opciones educativas que ofrece nuestra Universidad Anáhuac.

Quisiera compartir una reflexión: La arquitectura es una de las profesiones más antiguas de la historia. Su trascendencia se remonta a la edificación de las primeras ciudades en Mesopotamia, en el valle del Indo y la antigua China; en América, las ciudades prehispánicas como Teotihuacán y Tenochtitlán; hoy, podemos reconocer en todas las ciudades obras monumentales de enorme belleza y valía, producto del talento y la capacidad de grandes artesanos y profesionistas cuyo trabajo ha subsistido a través del tiempo.

El reto que hoy enfrentamos los arquitectos se relaciona con las imágenes que muestran las periferias de nuestras ciudades, sobre todo ante la impactante expansión que las ha caracterizado durante los últimos 40 años. Permanecen en nuestra memoria las imágenes de las ciudades antiguas que definen a la mayoría de los centros de las ciudades mexicanas y del mundo. La ciudad es un valioso testimonio colectivo de las generaciones que nos la precedieron, hasta hoy es una de las creaciones más sofisticadas de la humanidad que propició la vida urbana, la vida en comunidad.

México es un país urbano, el ochenta por ciento de la población vive en ciudades. Cien millones de mexicanos vivimos en entornos urbanos; la ciudad y sus construcciones son responsabilidad compartida en la que los arquitectos tenemos una amplia participación. Paradójicamente, el último medio siglo no ha sido capaz de ofrecer una ciudad convincente. Sin embargo, a lo largo de la historia, los arquitectos hemos aportado conocimiento, experiencia, creatividad y talento para construir entornos urbanos de calidad, espacios para albergar todas las actividades del hombre, ámbitos integradores que sirven y permanecen.

Hoy me conmueve recordar las aulas en las que estudié en la escuela de arquitectura de la UNAM, espacios de calidad,

donde nuestra preparación era el eje y centro de las actividades académicas.

Provengo de una familia de inmigrantes, sobrevivientes del Holocausto, para quienes la educación era el valor más importante en mi formación y la de mis tres hermanos. Nos inculcaron que la educación transforma y es el único recurso para alcanzar metas en el camino de la vida. Con su ejemplo de trabajo, disciplina y total entrega, nuestros padres nos brindaron una educación a contracorriente porque, sin distinción de género, nos motivaron a llegar a las aulas universitarias.

En mi caso, el amor por la arquitectura comenzó desde la secundaria. Me deslumbraban las visitas a los edificios y espacios públicos de nuestro México con su diversidad y riqueza: el prehispánico y sus geometrías rigurosas; el colonial de presencia masiva, simbiosis cultural, que en México adoptamos y adaptamos; el barroco y sus curvas exuberantes, expresión de nuestra sensibilidad e identidad. Admiraba a los grandes creadores, arquitectos que abrieron caminos, alternativas y opciones; podía pasar horas leyendo publicaciones de arte o historia de la arquitectura.

Ingresé a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México motivada por mis dos hermanos, también estudiantes de arquitectura, abriendo así las puertas de una profesión fascinante y compleja, una responsabilidad demandante y vasta.

En aquellos tiempos, hace ya cinco décadas, las mujeres solo éramos el cinco por ciento de la matrícula. Hoy, en las facultades de arquitectura de la Ciudad de México más de cuarenta y siete por ciento son mujeres y a nivel nacional el porcentaje rebasa el veinticinco por ciento.

Hoy, las mujeres hacemos la diferencia en el crecimiento y desarrollo económico del país, y es un hecho reconocido que, cuando el número de mujeres ocupadas aumenta, las economías crecen.

Simone de Beauvoir decía que, mediante el trabajo, las mujeres hemos podido franquear la distancia que nos separa del hombre. Con el trabajo hemos alcanzado libertad completa. Participamos en la fuerza de trabajo, producimos un crecimiento económico más acelerado y, con un mayor nivel educativo, el crecimiento económico podrá ser más sostenido, el México productivo y de oportunidades al que todos aspiramos.





En lo personal, estos cincuenta años de trayectoria en el campo de la arquitectura me han permitido incursionar en variados ámbitos: el diseño y construcción de toda clase de espacios; la posibilidad de integrarme a las actividades del gremio a nivel nacional en el Colegio de Arquitectos y la Federación de Colegios de Arquitectos de la república mexicana; a nivel internacional dirigiendo la Unión Internacional de Arquitectos; en el servicio público fui invitada como Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio y, no menos importante, ser docente durante tres décadas en las escuelas de Arquitectura y Comunicación de esta querida Universidad Anáhuac.

Quisiera recordar a los muchos que fueron mis alumnos. Agradezco a los que hoy nos acompañan; los recuerdo en clases, en visitas, en presentaciones, en viajes; tuve el privilegio de convivir, dialogar, debatir y aprender de ellos, de sus perspectivas, anhelos y visión de futuro. Gracias por contagiarme con su juventud y deseos de aprender.

Deseo compartir este reconocimiento con mis compañeras arquitectas y arquitectos, y con quienes me han acompañado en el camino de la vida, quienes, con visión y valentía se han atrevido a romper paradigmas y ser estímulo para todas las mujeres y hombres en nuestro país, en especial para los jóvenes.

Agradezco a mi compañero de vida, el Arq. José Grinberg, Pepe, porque contribuyendo hombro con hombro hemos sido aliados en la construcción de una familia, de una empre-

sa y de una visión profesional en el marco de la arquitectura y el urbanismo, coadyuvando a construir un México moderno.

También agradezco a mi familia que me arropa siempre, al cariño de mis padres, a nuestros magníficos hijos: Daniel, Beto, Suzanne y Nadin, quien viajó para ser parte de este memorable evento; a nuestros nietos y bisnietos, a mis hermanos y hermana Marisha y su familia que hoy nos acompañan. Así como a mis maestros y a mis colegas de profesión y trabajo, quienes me han acompañado en el transitar por el mundo de la arquitectura, la vivienda, la historia, la docencia, el urbanismo y la ciudad. Gracias a mis amigos presentes y a los que les fue imposible acompañarnos, todos me han regalado su amistad y han sido compañeros de vida. Gracias a la Universidad Anáhuac, el marco idóneo para lograr un continuo desarrollo en el mundo académico, profesional y personal.

Para finalizar, me gustaría mencionar que en este camino profesional es importante disfrutar del viaje, no solo de la alegría de llegar a la meta. El camino es el que nos construye día con día y en el que podemos en alguna medida aportar algo a nuestros pares, a nuestra profesión y a nuestra ciudad para continuar construyendo cada día un mundo mejor.

Creo que hay algunos días en la vida de una persona de los que se puede decir de verdad que son inolvidables. No me olvidare nunca de hoy; esta ceremonia me ha conmovido mucho.

Solo quiero decir... Gracias.



"Estos cincuenta años de trayectoria en el campo de la arquitectura me han permitido incursionar en variados ámbitos: el diseño y construcción de toda clase de espacios; la posibilidad de integrarme a las actividades del gremio a nivel nacional."

*"Aunque trabajemos mucho, es en vano
si al final el amor no es la raíz de todas
nuestras obras."*

Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.



**Mensaje del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.
Rector de la Universidad Anáhuac México**



En nuestra común herencia hay un canto que se ejecutaba cuando los peregrinos iban de camino a la ciudad santa de Jerusalén. Es el Salmo 127 de la Biblia. Este salmo habla de quienes tienen que preocuparse por la construcción de la ciudad y reconoce que es imposible construir la ciudad de los hombres si no se fundamenta sobre el reconocimiento del Señor como el primer constructor: “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen; si el Señor no guarda la ciudad, en vano se despierta el centinela”. Este canto está en el contexto de la construcción del templo de Jerusalén por el rey Salomón y, por lo tanto, de la construcción del fundamento esencial de la vida humana. El Salmo continúa hablando de que, aunque trabajemos mucho, es en vano si al final el amor no es la raíz de todas nuestras obras.

Hoy nuestra Universidad reconoce a dos grandes representantes de la construcción de nuestro mundo. La Dra. Topelson es una destacada arquitecta y educadora comprometida con la sostenibilidad y la diversidad. Su trabajo ha influido en la arquitectura a nivel mundial, y su liderazgo en la política y la educación ha contribuido a la construcción de un mundo más inclusivo y sostenible. En ella encontramos esta visión de un mundo que se construye desde la excelencia arquitectónica en su más pura raíz: construir con principios.

Por otro lado, hoy también investimos al Dr. Miguel Ángel Verdugo, psicólogo, investigador y gran especialista en discapacidad que se ha convertido en un pionero sobre la discapacidad intelectual y del desarrollo. Su enfoque centrado en la calidad de vida, los derechos y la inclusión ha impactado en el ámbito académico, las políticas públicas y la percepción social de las personas con discapacidad. Miguel Ángel es un constructor de la persona que habita la casa. Como también decía el Salmo: “la herencia del Señor son los hijos, su recompensa es el fruto del vientre”. Son las personas que habitan la casa quienes dan valor a la construcción, y es la construcción la que da seguridad y belleza a quienes habitan la casa. Una persona sin casa es un vagabundo, una casa sin personas nunca será un hogar. Y de modo especial la casa es importante para las personas que experimentan una discapacidad intelectual y del desarrollo, es lo que les da seguridad, orientación y sentido. Y, al mismo tiempo, las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo aportan de modo muy especial un valor singular a la casa.

Es la casa el primer lugar donde debe aparecer la aceptación, la inclusión y el desarrollo de la persona con discapacidad, pues las personas con discapacidad intelectual deben ser sujetos activos en la existencia y no solo destinatarios, como

decía el Papa Francisco: “Muchas personas con discapacidad sienten que existen sin pertenecer y sin participar. Hay todavía mucho que les impide tener una ciudadanía plena. El objetivo no es solo cuidarlos, sino que participen activamente en la comunidad civil y eclesial”. (FT 98).

El valor de una arquitectura al servicio de la persona, como lo ha hecho la Dra. Topelson, es una necesidad ineludible para nuestra sociedad, pues como también afirmaba el Papa Francisco: “todavía subsisten en el sustrato cultural demasiadas expresiones que contradicen de hecho este enfoque. Debido también a una mentalidad narcisista y utilitarista, se constatan actitudes de rechazo que conducen a la marginación, sin considerar que, inevitablemente, la fragilidad pertenece a todos. ‘La vulnerabilidad pertenece a la esencia del ser humano’”.

En este sentido, la Universidad se convierte en lugar de diálogo entre quienes buscan la excelencia en la arquitectura y quienes la buscan en la investigación de la persona con discapacidad. Porque, al fin y al cabo, estamos todos en la misma barca y tenemos que saber acompañar el modo en que remamos.

En el caso del Dr. Verdugo no solo destaca la producción de un extenso corpus de investigación, con más de 700 artículos y 100 libros, sino su liderazgo hacia un cambio paradigmático en la concepción de la discapacidad: “los conceptos son clave para generar prácticas distintas”, frase que encierra su visión y acción como hélice que permite abrir horizontes que parecían cerrados, y abrirse hacia la calidad de vida, los derechos y la inclusión no solo en el ámbito académico, sino también en las políticas públicas y en la percepción social de las personas con discapacidad.

Por su parte, la Dra. Topelson ha hecho de la dedicación a la enseñanza y la formación de nuevas generaciones de arquitectos un camino de realización personal. Su capacidad para inspirar y guiar a los universitarios habla de su interés por hacer las líneas en un papel proyectos de vida para las personas. Si a esto le añadimos su proyección social como subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, su liderazgo como presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos, donde rompió barreras al convertirse en la primera mujer en ocupar la presidencia, y su enfoque en la sostenibilidad y la diversidad, nos permite vislumbrar que nuestra Doctora es una mujer de diálogo, comprensión y colaboración fecunda con una perspectiva, que valora la inclusión, la calidad de vida y la sostenibilidad, lo que permite la configuración de entornos urbanos más equitativos y respetuosos con el medioambiente.

Antes de terminar, quiero volver al canto con el que abría estas reflexiones. El canto dice: “Dichoso el hombre que llena con estas flechas su aljaba”. Hoy nos sentimos muy dichosos porque ustedes dos destacan de nuevo el papel de la Universidad como el lugar desde el que nuestra sociedad y todos los seres humanos que la componemos vamos hacia la plenitud.

Hoy, la Universidad Anáhuac México es el lugar desde el que se trabaja para reconstruir mejor los proyectos personales y los ámbitos sociales para desencadenar sinergias que edifiquen contra toda intemperie una casa sólida capaz de acoger a todas las personas, también a las personas con discapacidad, porque está construida sobre la roca de la dignidad y del valor inalienable que hay detrás de cada actividad humana que se hace con la intención de alcanzar un ideal que nosotros reflejamos en nuestro lema: Ser hombres y mujeres que vencen al mal con el bien.



Ceremonia de imposición

Video de semblanza

Fotogalería

Reseña



Anáhuac
México

Campus Norte

Av. Universidad Anáhuac 46,
col. Lomas Anáhuac, Huixquilucan,
Estado de México, C.P. 52786
Tel.: 55 56 27 02 10

Campus Sur

Av. de los Tanques núm. 865,
col. Torres de Potrero, Álvaro Obregón,
Ciudad de México, C.P. 01840
Tel.: 55 56 28 88 00